

Ximena Medinaceli. Historiadora, docente y amiga

María Luisa Sioux
IEB-Historia-UMSA

Cuando pienso en Ximena y escribo algo sobre ella, veo que no puedo separar su vida profesional y académica con nuestra amistad, prácticamente nuestra relación de hermandad.

Conocí a Ximena en la Carrera de Historia de la UMSA, a fines de la década de 1970. Luego nos volvimos a encontrar cuando ambas trabajamos nuestras tesis de licenciatura bajo la dirección de Silvia Rivera Cusicanqui. Fue quizás nuestro interés por la historia rural la que nos acercó, aunque ella trabajaba Omasuyos y yo los Yungas. De una u otra forma, para las dos fue fundamental nuestro encuentro con otra visión sobre el tema indígena, que para entonces se empezaba a denominar etnohistoria.

A inicios de la década de 1990, y luego de un primer encuentro de grupos de investigación en historia que dio como resultado la creación de la Coordinadora de Historia, nuestra relación se profundizó. Logramos la titularidad en la Carrera de Historia de la UMSA juntas y juntas ingresamos como investigadoras en el Instituto de Estudios Bolivianos.

Para entonces, Ximena ya había decantado sus temas y época de estudio: la etnohistoria de la etapa prehispánica e inicios del ciclo colonial. Ya eran conocido y reconocido su trabajo sobre el escudo de los Ayaviri Coy-sara (realizado junto a Silvia Arze) y otros trabajos sobre el norte de Potosí, así como un artículo fundamental sobre la territorialidad prehispánica y actual de los pueblos originarios publicado en *Los bolivianos en el tiempo* y, desde su otra vertiente de investigación, la historia de las mujeres, se había publicado su estudio *Alterando la rutina*, sobre los movimientos de mujeres en la década de 1920.

Fue a fines de la década de 1996 cuando Ximena partió a la maestría en Historia de la Universidad de la Rábida, donde hizo su tesis sobre los nombres y apellidos de la población indígena del norte de Potosí, abriendo con ella una nueva perspectiva de análisis acerca del hecho colonial en los Andes, el de la identidad propia y la identidad impuesta.

Fue también por esos años cuando trabajamos juntas en un proyecto del IEB, el del análisis de discursos, y en este caso de un documento específico, el del Sermonario del Tercer Concilio Limense. Ahí la conocí como coordinadora y organizadora de proyectos, posición que mantuve a lo largo de todos estos años con varios otros más, ya sea en el ámbito de la universidad o en otros espacios.

Desde 2001 hasta 2010 seguimos juntas en un nuevo proyecto, esta vez en el IEB y con el apoyo de la cooperación sueca de ASDI. Esta experiencia nos llevó a hacer juntas los estudios de doctorado -junto a Pilar Mendieta y Magdalena Cajás. De esta manera, compartimos experiencias y conocimientos durante varios años en nuestros viajes a Lima, a la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Ximena desarrolló allí sus estudios sobre los Carangas y los llameritos, trabajo fundamental para los estudios etnohistóricos que removían muchos de los presupuestos que los habían guiado hasta entonces. La importancia de los grupos de llameritos no solo como un elemento central en la subsistencia de los pueblos altiplánicos, sino que destacó su principal característica, su movilidad territorial permanente entre las tierras de altura, Potosí y los valles. A través del estudio de los pastores, publicado en 2010 con el Título de *Sariri. Los llameritos y la construcción de la sociedad colonial*, demostró la importancia de este grupo étnico en la articulación del sistema colonial. Miró su espacio, sus creencias, sus rutas económicas y simbólicas, sus viajes permanentes a Potosí, no solo como mitayos sino también como proveedores de sal y sus recorridos por ambas vertientes de los Andes. Con este libro Ximena nos mostró otra cara de la sociedad colonial, una de negociaciones, de proyectos propios y otros compartidos; nos llevó a reconocer cómo es fundamental pensar en una sociedad colonial que se mueve, se rearticula y presenta agencias diversas que se entremezclan. Desde lo simbólico con la construcción de iglesias y capillas que reproducen los espacios y los dioses prehispánicos, hasta la visión mercantil de los Carangas y sus autoridades, capaces de comprar pastizales cercanos a la Villa Imperial para garantizar la alimentación de sus llamas.

El interés de Ximena por la etnohistoria, por el señorío Carangas y las llamas no implicó, sin embargo, que dejara de lado muchos otros

intereses para la investigación. Al mismo tiempo de escribir su tesis amplió sus trabajos a estudiar desde la historia el periodo prehispánico, se preocupó por organizar un equipo interdisciplinario de estudios sobre los diversos pueblos cuyo resultado fue la publicación del libro *Historia de Bolivia, época Prehispánica*, editado por la Fundación Cultural del Banco Central de Bolivia, y el tomo I de la obra colectiva *Bolivia, su historia* (2015), publicada por la Coordinadora de Historia.

En los últimos años, su interés historiográfico se fue decantando por la historia intelectual, centrada sobre todo en Potosí del siglo XIX e inicios del XX. De esta última etapa, desarrollada junto al proyecto interdisciplinario del IEB sobre el Bicentenario, podemos señalar sus trabajos sobre El testamento de Potosí, publicado en 2025, sus estudios sobre el Colegio Pichincha, su acercamiento a la obra de Modesto Omiste y de Trifón Medinaceli y, quizás su obra más personal, sobre la vida de doña María Gutiérrez, su propia abuela, quien fue parte del movimiento intelectual de Gesta Bárbara, donde ella fue la única mujer. Varios de estos trabajos han quedado inéditos y esperamos que pronto salgan a luz.

Ximena se hallaba preparando una nueva edición de su libro *Alterando la rutina* y organizando una antología de sus trabajos sobre etnohistoria cuando falleció. El primero fue presentado poco después de su muerte en el proyecto Tejiendo Historias y el segundo se halla, dentro del mismo proyecto, en el trabajo de edición.

Con la muerte de Ximena, la historiografía ha perdido a una investigadora fundamental para los estudios de etnohistoria e historia intelectual, los historiadores e historiadoras hemos perdido a una gran amiga, capaz de generar las fuerzas necesarias para avanzar en el trabajo de equipo, generosa con sus conocimientos y entusiasta para llevar a cabo muchos proyectos; finalmente, sus estudiantes han perdido a una docente excepcional, capaz de generar formas nuevas de pensar nuestra historia, de reflexionar críticamente sobre temas difíciles y de abrir su pensamiento hacia posiciones amplias y de diálogo.

Xime, te extrañamos mucho.